
TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Oliver D. CRISP y Michael C. REA (dirs.), *Analytic Theology. New Essays in the Philosophy of Theology*, Oxford: Oxford University Press, 2009, 316 pp., 14 x 22, ISBN 978-0-19-920356-7.

Las últimas décadas muestran un especial interés de la llamada tradición analítica, originariamente relacionada con la filosofía de la religión, en considerar los temas que hasta este momento fueron tratados con exclusividad por los teólogos sistemáticos. Los resultados de este «giro teológico» dentro de la corriente analítica encontraron, sin embargo, una fuerte oposición por parte de los teólogos clásicos. Mientras que para unos (analíticos), la teología contemporánea ha sido seducida y esclavizada por el enfoque «continentalista» (sobre todo la onto-teología), para los teólogos sistemáticos el «encarcelamiento» de la teología en los análisis lingüísticos no permite llegar al fondo de las cuestiones.

El volumen editado por Oliver Crisp y Michael Rea, reúne catorce ensayos dedicados al fenómeno de la teología analítica, que son un intento de preparar el terreno para un diálogo mutuo que de momento casi no existe, a causa de las diferencias metodológicas que les separan. A estas complicaciones hay que añadir la falta de acuerdo sobre lo que es la misma «teología analítica», porque varían mucho las opiniones al respecto. La aspiración de los redactores de esta obra, que recoge posiciones teológico-filosóficas de profesores de

numerosos centros académicos del mundo anglosajón, es crear una plataforma de escucha de sus distintos lenguajes, tradiciones y visiones de la teología. Los artículos se han estructurado en distintos bloques temáticos en los que se encuentran a la vez una defensa de la teología analítica y también las principales acusaciones que surgen en torno a este nuevo modelo de cultivar la teología.

Los tres primeros autores (O. Crisp, W. Abraham, R. Rauser) claramente se declaran partidarios de la teología analítica, caracterizada por una ambición metafísica de priorizar explicaciones marcadas por las funciones retóricas, como la claridad, y el convencimiento de que existen verdades accesibles al hombre (reconociendo en la razón un «conocimiento fundamental»). Rauser, en un artículo un poco polémico, compara la teología a una especie de *bull session* y acusa a las dos alternativas más importantes para la teología analítica –a Sallie McFague con su teoría de la «metáfora persuasiva» y a J. Moltmann con su modelo de la «conversación perpetua»– de ser inútiles e infructuosas.

En otro bloque del libro, formado por las aportaciones de J. Lamont, A. Chignell, A. Dole y N. Wolterstorff, se retoman las

perspectivas históricas sobre las cuestiones concretas de la tradición analítica (como el concepto de fe en los Padres griegos) y se intenta profundizar en las posturas de Kant y Schleiermacher que tradicionalmente se consideraban como opuestas a la tendencia analítica, y que, según ellos, son más complejas, y a primera vista no excluyen al enfoque analítico.

A la corriente analítica la caracteriza un tipo de escepticismo –al cual se dedica la tercera parte del libro– sobre nuestra capacidad de obtener noticias sobre algún atributo de Dios, lo cual requiere crear un acercamiento alternativo al tradicional. Los autores de esta parte (T. McCall, T. Crisp, M. Sudduth y M. Murray) mantienen la tendencia escéptica, pero la matizan bastante, como se ve, por ejemplo, cuando al abordar la relación entre la ciencia y la teología, admiten que pueden trabajar juntas hacia una teoría integral de la realidad.

El libro termina con una especie de «correcciones» a la teología analítica: una de E. Stump, que cree que una de las deficiencias del pensamiento analítico en la teología es lo que se denomina *hemianopia*: la falta de la debida atención a la narración

–relacionada con la parte izquierda del cerebro– como una fuente importante de información. La Biblia es, afirma, una gran fuente de narraciones acerca de la experiencia de Dios que ha sido compartida por varias personas. Por su parte M. Westphal propone emplear más en la teología analítica las aportaciones de la fenomenología hermenéutica. El papel primordial de la teología, según esta óptica, es de «entendimiento teórico» que se encuentra en el corazón de la teología analítica.

La publicación de Crisp y Rea seguramente se aproxima a las cuestiones filosófico-teológicas del mundo analítico del lector no familiarizado con él, e introduce en el diálogo entre dos corrientes teológicas contemporáneas. Ahora bien, se trata más de una discusión en el seno de la tradición analítica que de un verdadero diálogo con los oponentes «sistemáticos». Al ofrecer un panorama de opiniones acerca de la teología analítica, sin duda prepara bien el terreno para debates futuros. Pero si hubiera contado más con la teología sistemática, el libro hubiera ganado en interés.

Piotr ROSZAK

Gilles EMERY, *La Trinité. Introduction théologique à la doctrine catholique sur Dieu Trinité*, Paris: Éditions du Cerf, 2009, 208 pp., 13 x 21, ISBN 978-2-204-08918-0.

G. Emery ofrece en esta obra una clara síntesis de la doctrina trinitaria que puede calificarse como de alta divulgación. El autor se propone aquí el objetivo de explicar los aspectos fundamentales del misterio del Dios cristiano y presentar una introducción a la teología trinitaria.

El libro queda dividido en dos partes. La primera se dedica a la exposición del contenido de la fe de la Iglesia en Dios

Uno y Trino. Estudia en primer lugar el vocabulario teológico que sirve de instrumento para expresar este misterio de fe. A continuación, se detiene en la revelación del Dios Uno y Trino en el Nuevo Testamento. Por último, contempla la recepción en la fe de la Iglesia de la revelación del misterio de Dios desde el Nuevo Testamento hasta el Concilio de Constantino-pla I.